



Carteles de cuatro de las películas que recuperará la próxima edición de "Peor... ¡Imposible!".

Aquellas malas y entretenidas películas

El festival gijonés "Peor... ¡Imposible!" recordará en su decimoctava edición la muerte de los viejos cines en las ciudades y sus programas de sesión doble

Gijón, J. L. ARGÜELLES

Es una de las citas cinematográficas más raras de España: aquí no se proyectan obras maestras, prodigios estilísticos, esa película que crítica e historiadores han asentado en una de las páginas del canon. Al contrario, los organizadores de "Peor... ¡Imposible!", el insólito certamen que se viene organizando durante el verano gijonés desde hace dieciocho años, se ufanan de una programación en la que sobresalen títulos de serie B a los que casi nadie ve el menor interés, salvo como pura arqueología del entretenimiento popular. Son filmes de bajo presupuesto, que se rodaron sin otra pretensión que rellenar las horas y el ocio barato de los cines de sesión doble.

La próxima edición de este encuentro que coordina Jesús Parrado, y que se celebrará del 29 de agosto al 4 de septiembre próximos, tiene ya asunto: la desaparición de los viejos cines del centro de las ciudades, con un recuerdo especial a salas gijonesas como el Roma o el Albéniz. Y con una selección de cintas que apenas ya nadie recuerda, pero que eran el



Por la izquierda, Jesús Parrado, Fernández Rebollos, Víctor Guillot, Jesús Palacios, Ángel Alonso y Ángel de la Calle, ayer, en el Centro Antiguo Instituto, en Gijón. | LUCÍA VÁZQUEZ

meollo de aquellos locales de sesión continua, doble o de reestreno. De "Tarzán 66" a "Superman contra la banda negra", por dar dos de los títulos que recupera "Peor... ¡Imposible!" para celebrar su mayoría de edad.

"Este año vamos a hacer un recorrido por el cine, a lo largo de los últimos cuarenta años, y su relación con el público: desde el cine de barrio al cine digital", explicó ayer Parrado en la presentación de la decimoctava edición de "Peor... ¡Imposible!". Estuvo acompañado por José Luis Fernández Rebollos y Ángel Alonso, dos personas que han tenido responsabilidades en distintas etapas del que hoy es Festival Internacional de Cine de Gijón, así como por el escritor y crítico Jesús Palacios; el dibujante y director de contenidos de la "Semana negra", Ángel de la Calle, y el director del Centro de Interpretación del Cine Asturiano (CICA), Víctor Guillot.

Para Ángel Alonso, el "declive" de la exhibición de filmes en las salas convencionales comenzó en la década de los ochenta: "Empieza su muerte como espectáculo público". Y se preguntó: "¿Por qué?". Para Fernández Rebollos, esa mutación está estrechamente relacionada con la aparición de nuevas tecnologías que han permitido al espectador ver las películas en su casa: "Así fuimos quedándonos sin salas".

"Ese homenaje a las viejas salas es merecido; las tengo en el recuerdo, pero sin nostalgia, porque también está bien que puedas ver películas en tu casa", indicó De la Calle. Para Jesús Palacios, el vídeo y las cadenas privadas de TV fueron el origen de la liquidación de los viejos cines, salas que, según subrayó, han jugado un muy importante "papel sociocultural". "Ahora está por ver a qué pantalla nos va a llevar todo esto", añadió, en referencia a las sucesivas revoluciones tecnológicas. A su juicio, sería interesante ver si la desaparición de esos locales ha supuesto también la muerte de un cierto tipo de cine popular y cómo los héroes han devenido en superhéroes. "Las salas se desplazan hacia la periferia y surgen otras pantallas, pero habrá salas de cine", afirmó Guillot. Éste ve en las millonarias inversiones de las grandes productoras la prueba de que hay interés en preservar el rito de ir al cine.

Té verde para tratar el síndrome de Down

Investigadores españoles encuentran un compuesto que por primera vez consigue mejorar algunas capacidades intelectuales de los afectados

Barcelona, Efe

Un ensayo clínico hecho por el Instituto Hospital del Mar de Investigaciones Médicas (IMIM) y el Centro de Regulación Genómica (CRG) de Barcelona ha demostrado que un compuesto del té verde (la epigallocatequina galato) junto con la estimulación cognitiva mejoran las capacidades intelectuales de las personas con síndrome de Down.

Los resultados de la fase 2 del ensayo clínico, que publica la revista "The Lancet Neurobiology", indican que este tratamiento consi-

gue mejores resultados en las pruebas relacionadas con la memoria visual y las funciones ejecutivas que aquellos participantes del grupo control.

El ensayo lo han liderado los doctores Rafael de la Torre (IMIM) y Mara Dierssen (CRG) y, a pesar de no ser una cura, es la primera vez que un tratamiento demuestra cierta eficacia en este síndrome y abre la puerta a nuevas investigaciones orientadas a tratar un síndrome que se creía huérfano de tratamiento.

La epigallocatequina galato es

un compuesto presente en el té verde, que, junto con un protocolo de estimulación cognitiva, mejora algunas de las capacidades intelectuales y modifica la excitación y conexión funcional del cerebro de las personas con síndrome de Down.

Dierssen indicó que el hallazgo es fruto de un largo proceso de investigación básica, farmacológica y clínica. "Es la primera vez que un tratamiento demuestra alguna eficacia en la mejora de la función cognitiva en personas con este síndrome", aseguró. "Hay que dejar

claro que nuestro descubrimiento no es ninguna cura para el síndrome de Down y que nuestros resultados todavía deben probarse en muestras más grandes pero puede ser un tratamiento para mejorar la calidad de vida de estas personas", ha puntualizado.

El síndrome de Down afecta aproximadamente a una de cada 1.000 personas en el mundo y es la causa más común de discapacidad intelectual de origen genético. Está causada por una trisomía en el cromosoma 21, es decir, que las personas con este síndrome cuen-

tan con tres copias y no dos del cromosoma 21, lo que hace que los genes presentes en este cromosoma estén sobreexpresados.

El trabajo de los investigadores del IMIM y el CRG se ha centrado en el papel de la epigallocatequina galato, presente en el té verde, que compensa este exceso de función de uno de los genes del cromosoma 21 (DYRK1A), que está relacionado con la plasticidad cerebral y algunas funciones cognitivas.

Los resultados del estudio concluyen que las personas tratadas con epigallocatequina galato y con un protocolo de estimulación cognitiva mejoran sus puntuaciones en memoria de reconocimiento visual, atención, así como autocontrol y comportamiento adaptativo o autonomía y que estos cambios se correlacionarían con cambios biológicos en su conectividad cerebral.